

GALERIA DE ARGUMENTOS

# El Contrabando

ARGUMENTO  
del sainete lírico en un acto  
original de

SEBASTIAN ALONSO GOMEZ Y PEDRO MUÑOZ SECA

música de los maestros

Serrano y Fernández Pacheco

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid



Se admiten suscripciones á todos los periódicos y revistas de España y se venden en el Kiosko de **Celestino**.

MAESTRO SERRANO

Precio: 10 Cts.

1.º Enero 1906

## PERSONAJES

Carmen.	Joselito.
Candelaria.	Remigio, cabo de Carabineros.
Antonia.	Gutiérrez, del resguardo de la Tabacalera.
Murciélago.	Diego.
El Zurdo.	Dependiente, 1.º del resguardo.
El Trenzao.	Idem 2.º
Manolito, chiquillo del barrio.	
El Maestro Canillas.	
Pulguita.	

La acción en Andalucía. - Epoca actual.

## Bonita Baraja Taurina del Amor

Contiene 72 fotografías, las cuales tienen un exacto parecido, y 3 de los Tancredos que actuaron en 1901 y doña Tancreda, precio 15 y 30 céntimos.

## GALERÍA DE ARGUMENTOS

Más de 350 argumentos diferentes de óperas, estos tienen los cantables en español é italiano, Zarzuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas y cubierta con el retrato del autor, a 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Plaza Mayor, Kiosko-Valladolid.

## ARGUMENTOS de óperas, con cantables en español é italiano que tiene esta casa.

Aida.--Africana	Linda de Chamounis.--Tosca.
Barbieri di Seviglia.	Roberto el Diablo.--Mignon.
Caballería Rusticana.	Mefistófele.--Macbeth.
Dinorah.--Fra Diavolo.--Faust.	La Forza del Destino.
G Favorita.--Gli Hugonotti.	I Pagliaci.--Los Lombardos.
Y Glioconda.--Marta.--Poliuto.	Lucrecia Borgia.--Sonámbula
lag Lucía di Lamermoor.	Sanson y Dalila.--La Boheme
Rigoletto.--Traviata.	Los Puritanos.--Ernani.
Ballo in Maschera.	La Walkiria, 1.ª parte la trilogía «L' Anello del Nibelungo.»
Óperas Sicilianas.--Otello.	I Pescatori di Perli.
Il Trovatore.--Lohengrin.	
Il Profeta.	

---

---

Es propiedad de CELESTINO GONZALEZ quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima sin su permiso.

---

---

# EL CONTRABANDO

---

## ACTO ÚNICO

---

*La escena está dividida.—A la derecha figura una calle que se prolonga hasta el fondo y á la izquierda otra accesoria donde tiene su taller de zapatería el maestro Canillas.*

Al levantarse el telón aparecen en escena el señor Paco, conocido por el maestro Canillas, y el maestro Pulguita trabajando ambos sentados á la banquilla. Dentro se oye la voz del Murciélago que hace la salida de cante con un ¡Ay! y al oírle el Pulguita, anuncia la presencia del *cantaor* al maestro, quien expresa su deseo de que pase por allí para oírle mejor.

Sale el Murciélago seguido del Zurdo y el Trenzao que le jalean al cantar (dos cantadores de afición) y canta:

No tengo en mi casa  
ni una perra pa darle limosna  
al siego que pasa.

Zur.     ¡Grasia! ¡Grasia!  
Tren.    ¡Los hombres!

- Can. ¡Olé los niños con estilo y con facurtaes!
- Mur. Hola, maestro.
- Tren. ¡Servior!
- Zur. Mú buenas.
- Can. ¿Cómo va el día?
- Mur. Malamente; no hay quien se corra con un perro chico.
- Can. Lo que debes hasé, es no abusar der cante, ¡miá que no te vas á cuajá, Mursiélago!
- Mur. ¿Y cómo me vi á ganar la vía, señor?
- Can. Anda, suerta una de esas de cante tirao, que es el que á mí me gusta.
- Mur. Si no se pué uno ni templá... Niños, que haiga una mijita de ange.
- Pul. ¡Venga de ahí!
- Zur. } ¡Vamos á ver lo bueno! ¡Arsa!
- Tren. }
- Mur. Busco á una morena  
de ojos juguetones,  
pa que me consuele  
de tóos mis dolores.
- ¡Ay, Dios mío, si supiera donde está  
de rodíyas le pidiera  
que me echara una mirá.
- Can. ¡Ole, ole! ¡Y bendita sea tu madre!
- Mur. ¿Señor, que me va usté á jogá!
- Can. Lo que yo hasía era lavarte y ponerte en-  
sima é la cómoda entre dos ramos de flo-  
res, tapao con un mosquitero pa que no te  
ensúsiaran las moscas.
- Mur. Gracias.
- Can. Toma... toma... toma mis consejos, y no  
abuses de la vos.
- Mur. Yo creí que se iba usté á corré con argo.
- Tren. ¿Tú no ves que ar maestro le gusta er can-  
te tirao?
- Zur. Anda, vámonos.
- Mur. Con Dios, maestro

Can. Adiós, hijo.  
Tren. Salú.  
Zur. Estimando.  
Mur. No tengo en mi casa  
ni una perrapa darle limosna  
al siego que pasa.

El maestro Canillas, después de retirarse el cantador, dice á Pulguita que si él fuera hombre de posibles apadrinaba al muchacho, contestándole Pulguita que él en aquel caso apadrinaría á su hermana, no porque tenga estilo para el canto, sino porque tiene una cara y un cuerpo...

Hablando de esto entra Antonia, la muchacha á quien se refería Pulguita, y entrega al maestro un par de botas para que se las arregle. Canillas la pregunta cómo se las arregla para destrozarse tanto calzado y ella contesta que es por causa del trajin que la obliga á estar todo el día en la calle.

Pulguita, siempre mirando á la muchacha, la dirige algunas indirectas, ayudándole el maestro Canillas, el cual termina por decirle que no haría mala pareja con Pulguita. La muchacha contesta con mucha sorna, que á Pulguita le pasa lo mismo que á los sombreros de paja, que no sirven ni para el sol ni para el agua.

Pulguita replica que si no valiera más que su novio, se vendería al peso, sosteniendo en esta te- xitura un animado diálogo, hasta que la muchacha se retira, no sin que el maestro Canillas la diga con gran misterio que anuncie á su señorito que ha recibido de Gibraltar una partida de cigarrros habanos.

Los dos zapateros se quedan solos y continúan hablando del oficio, diciendo Canillas que él podía vivir gracias á la ayuda del negocio del tabaco, aún cuando le cuesta muchas fatigas. Pulguita le contesta que todos los oficios tienen sus quiebras, replicando el maestro:

Can. Pero como éste, ninguno; siempre en un continuo sobresarto... ¡Y desde que ese mardesio cabo comensó á rondá esta casa, no pueo ni cogé er sueño, Purguita!... No como, no vivo... ¡siempre temblando!... ¡esperando verlo entrá por esa puerta, registrá la casa y yevarme preso, que sería lo mismo que matarme!

Pul. Pues con dejá el negosio, está tóo concluío.

Can. ¿Dejá de vendé tabaco?... ¡Si er contrabando es una mina, Purguita!

Pul. ¡Y con la parroquia que usted tiene!

Can. ¡Toíto er señorío!

Pul. ¡Como que se han puesto de moda los pitayos del maestro Caniyas!

Can. ¡Miá, Purguita: te dije antier tarde que había jurao sacarle er purmón derecho ar que me yamara de ese modo, ¿sabes?

Pul. Pues como cumpla usted el juramento con tóos lo que lo disen, va usted á paresé un prestidigitadó sacando purmones por medio de esas cayes.

Can. En cuanto te saque er tuyo, verás como los demás escarmientan.

Pul. ¡Ahí viene, maestro!...

Can. ¿Quién?

Pul. ¡Er Cabo!... ¡er Cabo!...

Al ver marchar al Cabo, Canillas se tranquiliz-

za, si bien deseando que á su enemigo le entre una calentura que le derrita hasta la bayoneta.

Y sale Carmen, hija del maestro Canillas, del interior de la casa y dice á su padre que ya había acabado el tabaco, preguntándole si continuaba liando cigarrillos.

Su padre la dice que no hable tan alto y Carmen, que es una muchacha de dieciocho años, morena, esbelta, graciosa y vivaracha, le dice que el Cabo del Resguardo la había mirado con mucho descaro y la había dirigido una sonrisa particular.

El maestro se asusta de nuevo y su hija se burla de su falta de espíritu, lamentando no ser ella la que llevase los calzones. Carmen entra en su casa para continuar *liando* y Pulguita aconseja al maestro que cante algo, pues quien canta su pena espanta

Canillas canta este bonito número de

### Música

Can. Es Rita, la macarena,  
una jembra muy serrana,  
que tié en su cuerpo más curvas  
que la sierra de Granada.  
Candelas paesen sus ojos  
y abanicos sus pestañas.  
y á luego mira de un modo  
que da frío por la espalda.  
Al verme, siempre me dise:  
«¡Maestro, por caridá!...

¿cómo podría desirme

el modo de prosperar?...»

Toma sera,

yo le digo

y no le con-

testo más.

Toma sera,

toma sera,

toma sera

y ya verás.

Quedóse Mercedes viuda,

á muy poco de casada,

y desde entonces la pobre

está muy desconsolada.

Se pasa todas las noches

con gran pena suspirando

y el día entero se yeva

la pobresiya yorando.

Al verla por esas cayes

de penita traspasá...

le digo así por lo bajo,

si te quierés consolar...

Toma sera,

toma sera

y no te ator-

mentes más.

Toma sera,

toma sera,

toma sera

y ya verás.



Pul. ¡Ay, maestro!  
pa el carsao será usté mu diestro;  
pero canta usté iguar que un sochantre  
mu viejo que tienen en la catedral.

Y al oirlo,  
me entran ganas de no trabajar  
y de darme tres gorpes de pecho,  
resar por mis muertos  
y echarme á yorar.

Can. Por supuesto  
que eso es guasa

Pul. Es la fija,  
la verdá.

Pa cantarse con estilo  
óigame usté y lo verá.

Yo no sé, vida mía, lo que me pasa  
cuando estoy por la noche junto á tu vera,  
que al mirarte esa cara tan salerosa  
con qué gusto tortuga yo me volviera.

Can. ¡Más estilo, hombre! Así. ¡Ay!

Pul. Vamos, hombre, me va usté á enseñá:  
asín. ¡Ay!

Can. ¡Ay Jesú y qué mal!

Pul. ¡Ole ya, ole ya!

Apenas termina de cantar se presenta Joselito  
cuñado del maestro, el cual, como de costumbre,  
habla de lo mal que le resultan sus negocios, con  
objeto de sacarle dinero á su cuñado, sosteniendo  
con Pulguita; que le toma el pelo, un divertido diá-  
logo.

Se presenta Candelaria, entrando con mucho contoneo y saludando al maestro con gran desenvoltura. El maestro la mira con entusiasmo tratándola con mucho cariño y con aire de conquistador, dirigiéndola mil piropos. La muchacha le pide un paquete de pitillos para su señorito. Pulguita pregunta al mal humorado Joselito qué haría con una niña como la que tenía delante y él contesta que lo que con todas ¡Degollarla!

La muchacha recibe el tabaco y después pregunta qué marca tiene, contestándola el maestro;

Can. Atiende, no se te vayan á orvidá. Libertaora.

Cand. ¡Vaya, no sea sea usted pesao!

Can. Si esa es una marca, chiquiya.

Cand. Bueno, ¿qué más?

Can. Sin hueso.

Cand. Sin hueso.

Can. Santosirde.

Cand. Santosirde.

Can. Caniyas.

Pul. Je... je...

Jos. Ju... ju...

Can. ¡A que le ví á remendá á uno la jeta!

Cand. Siga usted, maestro, Caniyas.

Pul. Ja... ja...

Jos. Jo... jo...

Can. ¡Avisá cuando acabe el pitoreo!

Cand. No haga usted caso. ¿Qué más le digo?

Can. Dile también que tiene la doméstica más bonita que yo me echao á la cara.

Cand. Descuide usted, maestro. Caniyas... Santosirde... Sin hueso...

Can. ¡Y mardita sea tu arma, niña!

Cuando se retira Candelaria, Joselito la em-

prende con su cuñado para sacarle el dinero que iba buscando, pero el zapatero se niega á su pretensión diciéndole que su casa no era el Banco de España y que además era un mal hombre, porque había dado el soplo de su *negocio* á los carabineros.

Iban ya á agarrarse cuando se presenta Carmen preguntando lo que ocurría, reprendiendo á su tío Joselito, porque siempre venía á la casa á armar escándalo.

Joselito se retira amenazando á su cuñado con tomar venganza y estando hablando de las intemperancias de su pariente, Pulguita le anuncia la presencia del Cabo del Resguardo y Gutiérrez, un dependiente de la Tabacalera.

Carmen vuelve á decir que no debían asustarse y se retira á una orden de su padre, mirando con interés al Cabo y diciendo que era una lastima que aquel hombre fuera carabinero.

Este, con el del Resguardo, sostiene el siguiente diálogo.

Gut. ¿Pero tan chiflao está usted, Remigio?

Rem. No hago más que verla y se me olvida hasta el nombre del comandante.

Gut. Pues entonces no hay más que entrar y hablar con el padre.

Rem. El pretexto que yevo no puede ser más bueno, ¿verdá?

Gut. De primera: conque á no achicarse y buena mano derecha.

Rem. Hasta luego, amigo Gutiérrez. Yevo más miedo que cuando me examiné de cabo.

El Cabo Remigio entra en la zapatería, pidiendo permiso con mucha urbanidad; al verle le dá un síncope al maestro y Remigio pregunta lo que ocurre, añadiendo que aquellos ataques le dan siempre que recibe un gran susto. Remigio pregunta si el susto se lo había dado él, pero Canillas, haciendo un esfuerzo para poder hablar, le dice que había sido el fariseo de su cuñado.

El Cabo aturrullado no sabe cómo empezar, creyendo Pulguita y su maestro que sus vacilaciones obedecen á que viene á pedir dinero, decidiéndose al fin á decir que le arreglen el tahalí y la funda de la bayoneta. Los dos zapateros se quedan locos de contentos porque ven que no existe el peligro que temían y tratan de alhagar al Cabo, diciéndole que será servido enseguida, pues él, en aquella casa es primero que nadie.

El Cabo queda admirado de la finura del maestro y después habla de las penalidades de su profesión, diciendo:

Rem. A mí no me dejan ni respirá: así, que cuando cojo á alguno, hasta no echarlo á presidio no paro.

Can. ¿Y no le remuerde á usted la consiensa, cabo?

Rem. ¿A mí?... Si eso lo tengo yo á gala. ¡Donde cojo un contrabando, prendo hasta el gato!

Can. ¡Josús!

Pul. ¡Maestro yo me vi á yegá en un momento á mi casa!

Can. ¿A qué?

Pul. ¡A ná! Por gusto de vé á mí madre.

- Can. Siéntate... ya la verás.  
Rem. Pues si señor; el contrabandista es el bicho más malo que Dios ha echao al mundo.  
Can. ¡Bueno, pero usted no se referirá á esos infelises que venden en sus casas un poquito e tabaco!  
Rem. Esos son los peores... á esos yo los ahorcaba!  
Can. ¡Y yo te daba cuatro tiros, ladrón!) Aquí la tiene usted... y que ha quedao feiya...  
Rem. De primera... como nueva.

Sale en aquel momento Manolito, un chiquillo del barrio y muy decidido dice al maestro que le dé el tabaco para su padre pidiéndole *del de siempre*. Canillas se aterra al oír esto y hace señas al chico indicándole la presencia del Cabo, pero el chico no le entiende y le mira con extrañeza.

Canillas sale del apuro, ofreciéndole un pitillo al chico para que se lo entregue á su padre, encargándole le diga que aquello no era un estanco y que ya estaba cansado de sostener el vicio á los *gorrones*. El niño se enfada y protesta del insulto que se dirige á su padre, saliendo de la zapatería á todo correr.

El Cabo trata de pagar la compostura pero el maestro se niega diciéndole que si insisten pierden las *amistades*, deseando que el Cabo se marche cuanto antes, pues aquella es la hora crítica de la venta del tabaco, pero Remigio, como aún no había logrado ver á Carmen, se hace el remolón y no sale ni á tres tirones, hasta que al fin saca de penas al maestro invitándole á tomar unas copas; su ale-

gría dura poco pues el cabo dice que no puede entrar de uniforme en ninguna taberna, por lo que Pulguita sale á buscar el vino.

Remigio, al quedarse solo con el maestro, empieza á tratar de *su asunto*, pero le interrumpe la presencia de Candelaria que viene á pedir las marcas que le había indicado, volviendo Canillas á sufrir un nuevo tormento, teniendo lugar una divertida escena, motivada por los equívocos nombres de las marcas.

Se marcha Candelas y Remigio vuelve á pretender hablar del asunto, empezando en esta forma:

Rem. Miste, maestro, la verdá; mi intensión al vení aquí es para ver si pueo yevarme, con toas las de la ley, lo mejor que usté tiene guardao en su casa.

Can. Yo... en mi casa... (¡Ya morí!) ¡Pues no sé á lo que puea usté referirse!

Diego Maestro, ¿tiene usté Caniyas?

Can. ¡Ah! ¿Eres tú, Dieguito? ¡No podía sé otro!... ¿Conque Caniyas, eh? Mira, estas son las que tengo... ¿con que si las quires?

Diego Que no ha de hablá usté una vé con formalidá... ¿Tiene usté ó no tiene?

Can. ¿No te he dicho ya lo que hay, guasón?... ¡Pues anda y no seas permaso!

Diego ¿Y mañana, tendrá usté?

Can. Mañana tendré er tifus; conque no dejes de vení á ver si te lo yevas.

Canillas para evadirse de la conversación del cabo, que ya había entrado en sospechas, sale en busca de Pulguita que tarda en volver con el vino, quedándose Remigio solo en escena.

Se oye la voz de Carmen que desde dentro canta el siguiente número de

### Música

- Car. Un mosito á una mosa;  
grasiosa y linda  
le desía al oído:  
«Me la comía.»  
Que en los amores  
son los hombres lo mismo  
que los leones.
- Rem. Esa es Carmensita: yo la yamo.  
¿Quién vive?
- Car. ¿Quién es?  
¡El cabo!... ¡Dios mío!...  
¡Y sola con él!
- Rem. Vengo en busca de un tesoro  
que tiene su padre en casa.
- Car. Aquí no hay tesoro alguno  
que le pueda interesar.  
¡Dios mío, qué compromiso  
si pretende registrar!
- Rem. Por lo visto, no me explico.
- Car. Hable usted con claridá.
- Rem. Tengo muy malita el alma,  
yo no pienso, yo no vivo;  
para mí no hay alegría  
si en sus ojos no me miro.  
¡Mi gitana!  
Lucero de la mañana.

¡Cielo mío,  
me tiene su amor perdido!

Por mí vía  
se lo fio,

- que es mi querer el más hondo  
que ningún hombre ha sentido.
- Can. Me sorprenden sus palabras  
y no sé qué contestarle.  
Ahora veo que este hombre  
rondaba por mí la calle.
- Rem. Por Dios, niña de mis ojos,  
basta ya de padecer.
- Car. Si es tan grande su cariño  
que sin él usted se muere,  
y mis ojos le hasen falta  
pa mirarse en ellos siempre,  
Salamero,  
ha de jurarme primero  
que ha naído  
pa ser siempre el dueño mío.  
Y si es sierto  
su querer,  
verá como el alma mía  
le sabe corresponder,
- Rem. ¡Ay, gitana!  
de mi vía!  
de pensar en su querer  
estoy ya loco  
de alegría.  
Su cariño  
sólo espero,



y al oír sns palabritas  
hechiceras,  
yo me muero.

Car.

Quien pensara  
que este día  
puede ser el más alegre  
y más hermoso  
de mi vía.  
Con un hombre  
sólo sueño,  
que me entregue á mi solita  
su cariño  
todo entero.

Carmen acepta las relaciones de Remigio con gran satisfacción y todo iba á arreglarse cuando al perverso Joselito se le ocurre denunciar de nuevo á los de la Tabacalera el *negocio* de su cuñado y aquellos consiguen sorprenderle con las mercancías en la presencia misma del cabo Remigio, llevándolo preso al atribulado zapatero-contrabandista.

El cabo consigue arreglar el asunto, por su deseo de servir al padre de su futura esposa, terminando la obra con la siguiente escena.

Can. ¡Carmensitaaa!.. ¡Hija mía!

Car. ¡Padre de mi arma!

Pul. ¡Maestro, un abrazo!

Jos. ¡Por granuja!

Rem. Deja que abrace á su padre.

Can. ¡Creí que no te veía más, hija!

Rem. ¿Vé usted cómo he sabido cumplí mi palabra?

Car. ¿Y cómo se las ha apañado usted?

Rem. Muy fasi. Me fui al coroné y le dije que este tabaco era mi parte del alijo que cogimos ayer tarde y que yo le había traído

- pa que usté, que es mi novia, se entretuviera en haserme sigarros.
- Can. Ni menos ni más; y en seguía me sortaron,
- Jos. ¡Por charrán!
- Car. ¡Cómo le pagaría yo á usted un favor tan grande!
- Rem. No dejándome por embustero ante los ojos de mi coroné.
- Car. Embustero, ¿por qué?
- Jos. ¡Por fariseo!
- Rem. ¡Porque como le dije que era usté mi novia!...
- Car. ¡Ay... pues por mi no quiero yo que le cojan en un embuste tan grande!
- Jos. ¡Pos no me estoy reventando la cara!
- Rem. ¡Bendita sea la boca que acaba de haserme el hombre más felís der mundo!
- Can. Y yo muy contento: conque vamos pa dentro.
- Pul. ¡Cómo cambian las cosas, maestro!
- Jos. ¿Me perdonas, cuñao?
- Can. ¿Aquí estas tú, ¡mar bicho? ¿Dónde está la chabeta?
- Pul. No se vaya usté á comprometé por ese gusano.
- Rem. ¿Este fué quien dió er soplo?
- Pul. ¡Este bicho!
- Rem. Venga un abraso, amigo. Y usté, maestro, á perdonarlo, que por causa suya soy á estas horas felís.
- Jos. ¡Y yo; mié usté cómo me he puesto la cara!
- Car. Si aplauden mucho y sin tasa todos iremos notando cómo un contrabando pasa sin pasar de contrabando.

**TELÓN**

# ARGUMENTOS

## DE VENTA EN ESTA CASA

Se mandan circulares y condiciones

á quien las pida

Agua, Azucarillos y aguar-	Ciudadano Simón
Alegría de la huerta. (diente-	Canción del náufrago.
Agua mansa.—Andrónica.	Cuña de Rosa.—Cuna.
Adriana Angot.—Arrastraos.	Colorín colorao.—Cortijera.
Anillo de hierro.—Abuelo.	Copito de Nieve.
Abanicos y panderetas.	Corneta de la Partida.
Azotea.—Angelitos al cielo.	Capote de paseo.—Alojados.
Bazar de muñecas.—Bocaccio	Correo interior.—Coco
Buena sombra.—Bohemios.	Código Penal.—Celosa
Batalla de Tetuán.—Balada de	Carceleras.—Churro Bragas.
Borrachos.—Bravías. (la Luz.	Chico de la portera.
Buenas formas.—Borracha.	Chiquita de Nájera.
Boleta de alojamiento.	Chispita o el barrio de Ms.
Barberillo de Lavapiés.	Dúo de la Africana.
Barbero de Sevilla.	Don Juan Tenorio.
Buena ventura.—Barracas.	Don Gonzalo de Ulloa.
Baile de Luis Alonso.	Detrás del telón.—Diligencia.
Beso de Judas.—Barcarola.	Diamantes de la corona.
Bateo.—Bruja.—Buena moza.	Dragón de fuego.—Dolores.
Balido del Zulu.—Cariñosa.	Dinamita.—Dominó azul.
Campanas de Carrión	Desequilibrada.—Doloretos
Carrasquilla.—Cara de Dios.	Debut de la Ramírez.
Cuadros disolventes.	Diablo en el poder.—Escalo.
Curro López.—Cruz Blanca.	Enseñanza Libre.—Estreno.
Cambios naturales.	El Contrabando.
Congreso feminista.	El tributo de Cien Doncs.
Cabo primero.—Cocineros.	El trueno gordo.—El tunela.
Cabo Baqueta.—Covadonga.	El pobre Valbuena.—Electra.
Cuerno de Oro.—Camaronas.	El tío Juan.—El Veterano.
Cura del Regimiento.	El olivar.—El General.
Campanone.—Curro Vargas.	El Dios Grande.—El Túnel.
Clavel rojo.—Casita blanca.	El ciego de Buenavista.
Cuadros al fresco.	El terrible Pérez.

El afinador.—El barquillero.  
El famoso Colirón  
El pícaro mundo.—Estrellás.  
El mozo crúo.—El trébol.  
El puñao de rosas.  
Estudiantes.—Flor de Mayo.  
Fiesta de San Anton. Fosca.  
Feria de Sevilla.  
Fonógrafo ambulante.  
Fondo del baul.—Figurínés.  
Fotografías animadas.  
Gigantes y Cabezudos.  
Gallito del pueblo.  
Guillermo Tell.—Golfemia.  
Género ínfimo.—Granujas.  
Gloria pura.—Gobernadora.  
Gazpacho an-laluz.  
Gaítero.—Guardia de honor.  
Gimnasio modelo.  
Húsar. Hijos del batallón.  
Husar de la Guardia.  
Inés de Castro.—Inclusera.  
Jugar con fuego.—Juan José.  
Juramento.—Juan Francisco.  
José Martín el Tamborilero.  
Jilguero chico.—Juicio oral.  
Los chicos de la Escuela.  
Los dos billetes.—La Tosca.  
Luz verde.—Los charros.  
Lucas del Cigarral.  
Luna de miel.—La traca.  
Lucha de clases.—Lohengrin  
La divisa.—Las dos princesas  
Ligerita de cascos.—La boda.  
La torre de oro.—Lazarillo.  
La polka de los pájaros.  
La Mazorca Roja.—Lo cursi.  
Los huertanos.  
Lola Montes.—Loco Dios.  
La corria toros. Lisistrata.  
La coleta del maestro.  
Mulata. Miss Helyett.  
Marusiña.—Mujer y reina.  
Madgvares.—Marsellesa.  
Molinero de Subiza.—Mi niño.  
María del Carmen.—Místico.  
Marina.—Mascota.—Mariucha  
Mangas Verdes.—Macarena.  
M'hacis de reir Don Gonzalo.  
Monigotes del chico.

Milagro de la Virgen.  
Manta Zamorana.—Muñeca.  
Mallorquina Morenita.  
María del Pilar.—Maya.  
Molinera de Campiel.—Neña.  
Niños llorones.—Marquesito.  
Nieta de su abuelo.  
Puesto de flores.—Polvorilla.  
Premio de honor.  
Presupuestos Villapierde.  
Pepe Gallardo.—Perla negra.  
Plantas y flores.—Puñalada.  
Peseta enferma.  
Príncipe ruso.—Perro chico.  
Perla de Oriente. Patio.  
Patria nueva.—Piquito de oro  
Pillo de playa.—Freciosilla.  
Parrandas.—Pícaros celos.  
Quo vadis?—Rey que rabio.  
Raimundo Lulio.—Revoltosa.  
Reina Mora.—Rey del valor.  
Reloj de Lucerna.  
Sra. Capitana. Solo trompa.  
Santo de la Isidra.—Soleá.  
Siempre p'atras.—Sr. Joaquin.  
Salto del Pasiego.  
Sobrinos del Capitán Grant.  
Sandías y melones.  
Sombbrero de plumas.  
San Juan de Luz.—Seductor.  
Su alteza real.—Trapera.  
Tempranica.—Tempestad.  
Tonta de capirote.—Torería.  
Tío de Alcalá.—Tremenda.  
Tribu salvaje.—Timplaocs.  
Traje de luces.—Trágala.  
Tirador de palomas.  
Tambor de granaderos.  
Tragedia de Pierrot.  
Tía Cirila.—Vara de alcalde.  
Trovador.—¡Viva la niña!  
Ultima copla.—Vendimia.  
Villa-Alegre.  
Verbena de la Paloma.  
Viejecita.—Venus Salón.  
Venta de Don Quijote.  
Viaje de instrucción.  
Vuelta al mundo.—Velorio.  
Veneçianas.—Zapatillas.  
Zapatos de charol.—Trabuco.